

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA



80 años de la revolución española Vivir la utopía

RAFAEL CID

*“Lo universal es lo local
sin muros”*
Miguel Torga

En la actualidad resulta un lugar común entre muchos historiadores resaltar el extraordinario número de publicaciones existentes sobre la Guerra Civil Española de 1936-1939, a pesar de su carácter nacional. Seguramente a este inusitado interés contribuyó en buena medida la presencia en el campo de batalla, como enviados de distintos medios informativos o como simples combatientes, de conocidos escritores e intelectuales.

Aún así no fue hasta bien entrada la década de los sesenta cuando se empezó a hablar de la “revolución española” y de la decisiva participación que en su desarrollo tuvo el “movimiento libertario”, episodio social que había sido postergado en la narración convencional, habitualmente monopolizada por el relato de las maniobras militares y las intrigas partidarias. Antes de esa “ruptura epistemológica”, en líneas generales la guerra de España era tratada como un conflicto armado donde confrontaron por vez primera las ideologías fascista y comunista, atribuyéndose a esta última la representación casi exclusiva del “antifascismo”. Sin tener demasiado en cuenta, por parte de

esta tendencia bibliográfica entonces mayoritaria, que el Partido Comunista de España (PCE) era prácticamente inexistente en los años inmediatos a la guerra, siendo por el contrario el sindicato anarcosindicalista CNT (Confederación Nacional del Trabajo) la organización obrera más numerosa y arraigada del país.

Seguramente fue la aparición en 1969, dentro de la editorial parisina Ruedo Ibérico, de la obra de José Peirats *La CNT en la revolución española*, el primer referente en cuestionar de manera solvente la “epopeya comunista”.

Se trata de un texto canónico cargado de claves sobre ese “vivir la utopía” que significaba la gesta libertaria en la práctica, como dejó bien patente el espléndido documental del mismo nombre (<https://www.youtube.com/watch?v=-uSIYjxknS4>).

La sublevación militar liderada por el general Franco contra la Segunda República fue frenada en seco en las dos ciudades más importantes del país, Madrid y Barcelona, nada más producirse “el alzamiento”, lo que haría que la guerra se prolongara durante tres largos años. Ese fracaso inicial fue posible por la movilización espontánea de una gran parte de la población que se unió a las fuerzas leales al régimen, derrotando a los amotinados antes incluso de que lograran salir de sus cuarte-

les para ocupar los centros de poder. Y fueron principalmente los afiliados y simpatizantes de la central anarcosindicalista CNT y de la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) quienes, ante inacción de las autoridades, asumieron desde el minuto uno el protagonismo de la defensa de aquella Constitución de trabajadores. El relato de aquella gesta popular fue efectuado por el periodista libertario Eduardo de Guzmán, testigo directo de los hechos, en el libro *Madrid Rojo y Negro*.

De este modo, fue el pueblo en armas integrado por milicianos y soldados quien desde el primer instante cargó con la responsabilidad de parar al fascismo en la calle. Un protagonismo que tuvo en el conjunto del movimiento libertario (Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica y Juventudes Libertarias) tanto al músculo como al cerebro de la contraofensiva, dado que al producirse el pronunciamiento franquista sólo la organización cenetista contaba ya con cerca de un millón de afiliados fogueados en la dura lucha sindical.

Ante la atonía del primer ejecutivo republicano salido de las urnas que dieron el triunfo al Frente Popular en febrero 1936, se procedió a formar un nuevo gobierno de concentración nacional capaz de dar una respuesta eficaz al desafío fascista. El gabinete entrante, constituido

en noviembre de ese mismo año, estuvo presidido por el socialista Francisco Largo Caballero y contó con la novedad de incluir entre sus miembros a cuatro destacados militantes de la CNT y de la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Algo que chocaba frontalmente con la identidad antiautoritaria del anarquismo y que nadie había previsto cuando en el IV Congreso de la CNT celebrado en Zaragoza dos meses antes de estallar la guerra fueron ratificados sus tradicionales principios de no colaboración gubernamental. Federica Montseny, en la cartera de Sanidad; Juan López en Comercio; Juan García Oliver en Justicia; y Joan Peiró en Industria, fueron las personas designadas por el Comité Nacional de la CNT para pilotar esa coyuntura histórica.

Por lo demás, en los escasos seis meses que duró el equipo de Largo Caballero, los ministros de la CNT-FAI dieron prueba de su capacidad de gestión plasmando en leyes algunas de sus reivindicaciones programáticas.

Pero la piedra de toque de la revolución libertaria, el locus donde se visualizaba el ideal anarquista por antonomasia, estuvo en las colectividades. Nunca hasta ese momento ningún país había realizado un pro-

La piedra de toque de la revolución libertaria, el locus donde se visualizaba el ideal anarquista por antonomasia, estuvo en las colectividades. Nunca hasta ese momento ningún país había realizado un proyecto de transformación social de esa magnitud

yecto de transformación social de esa magnitud. Millones de hombres y mujeres movilizados, decenas de miles de hectáreas de territorio afectadas en varias regiones distintas, retrataban a un proletariado militante comprometido en hacer realidad un mundo nuevo al mismo tiempo que luchaba contra los golpistas franquistas. Una experiencia inédita en los anales de la emancipación que descansaba sobre el hecho incontrovertible de que sólo aquellos que defienden lo que sienten suyo pueden aspirar a cambiar la vida y no limitarse a soportarla. Reto que aplicaba a la realidad diaria, en momentos de extrema dificultad, el clásico dicho castellano “predicar con el ejemplo”. Aforismo afín

al del “apoyo mutuo”, inscrito en el código ético del movimiento libertario que, en su aceptación más cabal, ha inspirado la lógica de la “propaganda por el hecho”.

El fenómeno de la colectivización de la producción que se implantó durante la Guerra Civil Española se puede analizar desde muchos puntos de vista. Pero merecería la pena acercarnos a su definición más sencilla y elocuente porque demuestra que el esfuerzo hecho por ese “vivir la utopía” no significaba otra cosa que plasmar en la práctica social la definición académica del concepto “economía”. Recursos escasos, susceptibles de usos alternativos, para satisfacer necesidades humanas. Eso y nada más es lo que representaron las colectividades.

Cataluña, Aragón, la región levantina (Valencia y Murcia) y las dos Castillas fueron las zonas donde las colectividades tuvieron mayor presencia. Un total de más de tres millones de personas y cerca de 2.000 colectividades estuvieron involucradas en el empeño. Y si bien la CNT fue su principal elemento dinamizador, también hubo colectividades gestionadas por la UGT y, en mucha menor medida, por miembros del PCE. De la simbiosis revolucionaria que se estableció entre el pueblo en armas y en las colectividades, como consigna el profesor Alejandro R. Díez Torre, da idea el hecho excepcional de que Aragón fue “el único caso de territorio reconquistado a los sublevados contra la República” (*Trabajan para la eternidad*, p. 12).

Las colectividades puestas en funcionamiento durante la Guerra Civil Española no eran sólo unidades de explotación económica. Junto a esa actividad central existía la comuna, un espacio donde se expresaba la sociedad civil sin autoritarismos degradantes. Y es que, aparte de la organización horizontal cooperativa, las colectividades se estructuraban además sobre un eje vertical ascendente y confederal que aportaba coherencia solidaria y apoyo técnico al conjunto.

El humus que dinamizó aquel espíritu indómito se incubó gracias a la emergencia de una sociedad paralela al Estado y la Iglesia promovida por el espíritu librepensador, cuyo punto álgido estuvo en la fundación en Barcelona de la Escuela Moderna, por Francisco Ferrer y Guardia en 1901, sobre la pauta de “una educación racionalista, secular y no coercitiva”. Fue medio siglo de cultura y acción anarquista, sembrando “la Idea” a través de los múltiples ateneos y asociaciones de todo tipo, con

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA

actividades que iban desde la instrucción obrera al feminismo, para impulsar la autonomía personal frente a la delegación suplantadora de la propia experiencia. Conferencias, debates, cursillos, escuelas diurnas, cursos nocturnos, lecturas, bibliotecas, periódicos, revistas, libros, folletos, veladas artísticas, excursiones campestres, naturismo, nudismo o enseñanza del esperanto, figuraban en el plantel de extensión cultural del universo libertario para la plena emancipación.

Una forma de ser en el mundo que entroncaba con los dos principios rectores establecidos en la Primera Internacional. Aquel que primaba "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", y su complementario "no más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes". Igualdad, libertad, fraternidad y responsabilidad a través de la herramienta política del autogobierno como proyecto de una auténtica de-

mocracia social y humanista. Según el estudio realizado por el investigador Francisco Javier Navarro Navarro, solamente en la comarca levantina durante la Segunda República operaban 54 ateneos libertarios: 16 en Valencia-Ciudad, 16 en Valencia-Provincia; 17 en Alicante-Provincia; y 5 en Castellón-Provincia (*Ateneos y Grupos Acratas*, pp.583 a 584).

Visto con la perspectiva que ofrece el ochenta aniversario de la Revolución Española, la pregunta pertinente sería cuál es el legado del "positivismo libertario" que reflejaban las colectividades, y la respuesta es que ha sobrevivido más allá de las siglas y las coyunturas como un anarquismo nómada, incrustado en el quehacer diario de la gente. Fenómenos como la rebelión de los indignados del 15-M y su capacidad expansiva, prueban la vitalidad del antiautoritarismo mientras la otra gran ideología de la familia socialista, la autoritaria del proclamado

"socialismo científico", ha pasado al álbum de la historia. Hoy el anarquismo sigue vivo pero sin denominación de origen, ni clichés, ni carnés, y aparece polinizándolo todo como la principal alternativa vital al oxímoron de la "democracia capitalista". Tanto a nivel colectivo como en el ámbito individual, el activismo emancipatorio se han instalado en la vida real, hermanando redes de apoyo mutuo, acción directa y autogestión que "crecen a cada instante" para constituir un nuevo imaginario social a escala humana.

La utopía libertaria se reinventa en el mundo globalizado como *Demo-Acracia* (*).

(*). Sobre este concepto remito a mi ensayo *Demo-Acracia como anarquismo sin fronteras*.

(Nota: Extracto del trabajo que fue publicado en el número 29 de la revista *brasiléa Verve*, del mes de mayo de 2016)

Francisco Ascaso

KIKE GARCÍA FRANCÉS



El 20 de julio se cumple el 80 aniversario de la muerte de una de las figuras más importantes del movimiento libertario, Francisco Ascaso. Su muerte se produjo durante el asalto al último reducto golpista en Barcelona, el cuartel de Atarazanas. Su fallecimiento, en los primeros días del intento de golpe de estado fascista, le privó de conocer y participar en la Revolución Libertaria y le convirtió para la historiografía en una figura secundaria del movimiento libertario, siempre a la sombra de Durruti.

La imagen de Francisco ha quedado registrada para la Historia y para el imaginario colectivo como un hombre de acción, un pistolero y el amigo inseparable de Durruti. Pero su aportación al mundo libertario fue mucho más allá de la violencia y la acción. Francisco perteneció a los Solidarios y a Nosotros y fue condenado por el atentado y muerte del cardenal Soldevila, además de participar en otras acciones violentas contra los pistoleros del Sindicato Libre. Se hizo famoso a nivel internacional por la "gira latinoamericana" que llevó a cabo con Durruti, Jover y con su hermano Alejandro y por su detención y juicio en París por el intento de atentado contra el rey Alfonso XIII.

La II República convirtió a Francisco en un hombre político; secretario general de la CNT catalana, redactor de *Solidaridad Obrera*... Se hizo famoso como orador, participando en mítines por todo el Estado. Este nuevo papel no le privó de la cárcel en repetidas ocasiones, la deportación al Sáhara y de las torturas. Tampoco él renunció al uso de la "acción" en las ocasiones necesarias, como la insurrección de 1933.

Sus últimos días de vida fueron organizando, en Barcelona, la respuesta libertaria al incipiente golpe de estado fascista y luchando en las calles en primera línea, sin rehuir el combate.



Escuela Libertaria Ruesta 2016

Se cumple el 80 aniversario del comienzo de la Guerra Civil y la Revolución Social, que con esperanza y determinación pusieron en marcha las mujeres y hombres del Movimiento Libertario. Al hilo de esta conmemoración, este año la Comisión de Memoria Libertaria de CGT ha planteado la Escuela Libertaria de CGT a través de cua-

tro talleres donde recordaremos aquellos días y lo que supuso para nosotras, extrapolando aquellos hechos con la situación actual de represión y ataque a la libertad a la que nos somete el nuevo fascismo neoliberal.

Ven a Ruesta del 28 al 31 de julio.

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA

Los éxitos de la Revolución Social de 1936



JACINTO CEACERO

¿Quién recuerda, en julio de 2016, el 80 aniversario de la Revolución Social que tuvo lugar en la España de 1936? ¿Quiénes conmemoramos dicha fecha? ¿Qué lugar ocupa la Revolución Social en la agenda pública de la sociedad española hoy? La respuesta es que la conmemoración del 19 de julio pasa prácticamente desapercibida para esta sociedad, lo que sin duda nos da una idea sesgada que no refleja la envergadura de lo que la revolución significó y si nos predispone sobre quién la protagonizó y bajo qué planteamientos ideológicos se sustentó.

En términos generales, la izquierda comunista, socialista, republicana, incluso trotskista o la sindicalista, lo que conmemora y prefiere es el 14 de abril de 1931 como fecha de la proclamación de la II República mientras que el 18 de julio es añorado por la vieja derecha como la fecha de su alzamiento nacional. En lo que existe cierto consenso político es en mirar hacia delante, decir que la Guerra Civil forma parte del pasado, que no hay que abrir viejas heridas, que la recuperación real de la Memoria Histórica no es políticamente correcta y que la negrura del manto

del olvido caiga, no sólo sobre las personas, que también, sino sobre las ideas, valores y experiencias revolucionarias que tuvieron lugar.

Ciertamente debería ofendernos como sociedad que después de 80 años, el régimen franquista no haya sido juzgado y condenado públicamente, ni se hayan exhumado miles de fosas comunes, ni rehabilitado civilmente las miles de personas desaparecidas, ni anuladas las sentencias sumarísimas franquistas, al disponer de unas leyes de Amnistía y de Memoria Histórica que lo han impedido, amén de la nula voluntad política de los diferentes gobiernos.

Somos las y los libertarios, anarquistas, anarcosindicalistas, quienes ponemos en valor la fecha del 19 de Julio de 1936, trayendo a la realidad actual lo que significó, no ya para la intrahistoria del anarquismo, sino para la historia de las ideologías, para la historia de la lucha de clases, aquellos acontecimientos políticos, sociales, económicos, militares, populares, educativos, culturales... que englobamos en lo que configuró una auténtica Revolución Social y mostró al mundo un nuevo camino de organizar la sociedad desde parámetros alternativos a la toma y ejercicio del poder autoritario y el

orden impuesto, toda una experiencia revolucionaria constructiva que todavía sigue asombrando al mundo por su cantidad, su calidad, la intensidad y profundización en la transformación social hacia el Comunismo Libertario. Y todo ello, en medio de una guerra civil especialmente cruenta.

No debemos permitir que dicha Revolución Social se sumerja en el más profundo de los olvidos y, por tanto, de los desprecios, dado que fueron varios los millones de personas que participaron en ella, miles las colectivizaciones, comunas y consejos que surgieron, múltiples los derechos y libertades conquistados, como ratifican los análisis y estudios efectuados.

La Guerra Civil española, recordada desde la perspectiva del 18 de julio, es una experiencia de desesperación, muerte, represión, exilio, injusticia, masacre, genocidio, crímenes contra la humanidad, lucha fratricida, víctimas, verdugos, desapariciones, purgas, trabajo esclavo, campos de concentración, fosas comunes, ensañamiento, juicios sumarísimos, represión ideológica, adoctrinamiento, miedo, odio, ruptura con los valores de la justicia social y la libertad. Sin duda, eso supuso la Guerra la Civil para el pueblo, ese es el balance general

que trasciende desde entonces a ahora. Ese fue el resultado final.

Pero, ante este panorama de desolación y muerte, es preciso seguir recuperando la Memoria Histórica de la Revolución Social, historia olvidada hoy en día, que aconteció en paralelo al proceso de enfrentamiento y Guerra Civil. Porque la Revolución Social de 1936 fue una realidad que emerge con luz propia y contribuye a la construcción de la revolución actual pendiente y porque no recuperarla significa que otros enfoques no libertarios la reescribirán y tergiversarán irremisiblemente.

Efectivamente, nadie, excepto el movimiento libertario, plantea la Revolución Social, es más, muchos llegan a preguntarse si existió tal revolución y máxime si se puede hablar de sus éxitos. No olvidemos, como indica el historiador Antonio Rivera, que el gran debate planteado desde siempre ha sido: ¿era preciso hacer la revolución al mismo tiempo que se hacía la guerra para que dicha guerra adquiriera significado, posición mantenida por el movimiento anarquista, o era preferible ganar la guerra y olvidarnos de la revolución, posición mantenida por las organizaciones marxistas?

Sin duda, el movimiento libertario, compuesto en aquellos momentos por la CNT, FAI, Juventudes Libertarias y Mujeres Libres, protagonizó la Revolución Social, aunque muy pocas investigaciones rigurosas y científicas le han hecho su exégesis. La Revolución Social fue una realidad y duró lo que fue posible, hasta que fue abortada por la intolerancia de las otras organizaciones republicanas, alcanzando éxitos para la clase trabajadora y la sociedad que merecen ser recuperados y transmitidos. Como nos describe con total minuciosidad José Peirats, la Revolución Social representó el primer ensayo amplio y serio de Comunismo Libertario que se ha registrado en la historia.

El movimiento anarquista, libertario, no sólo destacó con sus milicias en el frente haciendo la guerra y luchando contra el fascismo, sino que también aplicó sus ideas y principios y se dedicó a hacer la Revolución Social, bajo el pensamiento de que poco servía hacer y ganar la guerra si no se derrocaba el poder establecido y transformaba la sociedad.

El primer éxito es hablar de Revolución Social, hablar de que la revolución fue una realidad, de que existió, de que duró, al menos, desde el 19 de julio de 1936 hasta mayo de 1937, momento en que una "guerra civil interna" en el lado republicano, acabó a tiros en las calles de Barcelona con el "corto verano de la anarquía" según recoge el título del libro de Hans Magnus Enzensberger. Fueron los planteamientos ideológicos totalitarios,

centralistas, de sumisión a los dictámenes del comunismo estalinista, quienes abortaron la verdadera revolución social puesta en marcha por el pueblo formado en la tradición libertaria. Aquella revolución, breve en el tiempo pero ingente e intensa en sus contenidos, supuso un proceso de transformación radical de la realidad, acabando con los grandes pilares que sustentaban el régimen anterior, con las instituciones y estructuras tradicionales del Estado y el orden establecido.

La transformación de las Instituciones de representación del Estado dio paso a modelos organizativos populares como el Consejo Regional de Defensa de Aragón, los Comités Obreros o las Milicias Populares; las decisiones o nombramientos pasaron a tomarse de abajo a arriba, en asambleas; se abolió de hecho la propiedad privada por la gestión y propiedad colectiva; el pueblo se apropió de los medios de producción, comercialización, distribución y consumo, incluso se prescindió del dinero en numerosas comarcas y en aquellos lugares en que no se suprimió el medio de producción, comercialización, distribución y consumo, se colectivizaron y socializaron empresas, fábricas, servicios públicos; se transformó el funcionamiento del sistema capitalista y explotador; se eliminaron las clases sociales de explotadores y explotados; se depuso el ejército profesionalizado dando paso a las milicias populares; se prescindió de las fuerzas de orden público clásicas como la policía, guardia civil y juzgados; se liberó a muchos presos y presas políticas y comunes abriendo las cárceles e incluso derribándolas; se hizo efectiva la justicia gratuita eliminando las tasas judiciales; se destruyeron los registros de antecedentes penales; se derogó la Ley de Vagos y Maleantes; se legisló la igualdad entre hombres y mujeres; se prohibió las excarcelaciones extrajudiciales, evitando "las sacas"; se instauraron patrullas de voluntariado y las asambleas de barrio para resolver los problemas de convivencia que pudieran surgir; se aprobó la interrupción del embarazo en hospitales públicos, la maternidad responsable, la protección integral de la infancia, el divorcio o los libertarios de prostitución, se incrementó la formación e información sanitaria preventiva, se desarrolló el control obrero de la sanidad, se universalizó la asistencia, se comercializaron los servicios (José Vte. Martí Boscá); el amor libre consentido arraigó más entre el pueblo lo mismo que el naturismo libertario (Josep Maria Roselló); se abordaron nuevos planes de desarrollo urbanístico desde el ecologismo anarquista (Eduard Masjuan); se generalizaron derechos y libertades, se acabó con la discriminación,

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA

la desigualdad entre personas y la injusticia social, se funcionó conforme a los principios anarquistas de la acción directa, la autogestión, el federalismo y el antiautoritarismo.

Los éxitos de la colectivizaciones agrícolas, industriales, urbanas, de transportes, servicios públicos... desarrolladas en la Revolución Social son evidentes, y han sido estudiados en numerosas ocasiones por autores, escritores, investigadores como Frank Mintz, Alejandro Díez Torre, Gaston Leval, Ramón Liarte, Vernon Richards...

Lo mismo sucedió en aspectos importantes como la educación, creándose el Consejo de la Nueva Escuela Unificada (CENU), presidido por el pedagogo libertario Joan Puig Elias, llegando a transformar radicalmente la realidad del sistema educativo, reconociendo la universalización de la escolarización de todo el alumnado, con nuevo currículum, nuevo plan de formación del profesorado, con criterios pedagógicos de coeducación, laicismo, investigación, cientifismo, contacto con el medio y la naturaleza, respetando el pensamiento crítico y la creatividad del alumnado, olvidando todo lo que sonara a represión, disciplina tradicional, calificación, exclusión, dogmatismo, autoritarismo, sumisión, adoctrinamiento; todo ello gracias a la recuperación del pensamiento científico y las prácticas de figuras emblemáticas como Reclus, Tolstói, Kropotkin, Malato, Grave, la escuela racionalista de Ferrer y Guardia, Mella, Montessori. Como resalta Emili Cortavirta, todavía hoy no se ha elaborado ningún plan de estudios que se asemeje al diseñado ese año de 1936 como modelo educativo integral.

La Revolución Social también llegó hasta el cine y éste se puso a disposición del pueblo para llevar a cabo la revolución en marcha, gestando el nuevo fenómeno que hoy conocemos como contransformación, así la información pertenece al pueblo y sustituye a la información oficial controlada desde el poder. Como escribe Jabí Aragón en la revista *Libre Pensamiento* nº 72 y recoge también la revista *Historia* nº 322, en su monográfico sobre el cine anarquista, el cine libertario representó una experiencia de socialización única. El Sindicato Único de la Industria de Espectáculos Públicos de Barcelona, agrupando música, cine, teatro, variedades, socializó la cultura. Las cámaras salieron a la calle para rodar lo que estaba pasando, llegando a producir la primera película de la Guerra Civil, un reportaje titulado *Movimiento revolucionario en Barcelona (1936)*, de Mateo Santos, iniciando así lo que hoy conocemos como reportismo.

Se puso en marcha el nuevo sistema de producción de películas, la socialización, dando lugar a un nuevo cine alternativo en el que el control recaía en las y los trabajadores frente al modelo de nacionalización o municipalización

propuesto desde las posiciones comunistas en el que el control recaía en el Estado. El cine sirvió como objeto de propaganda, adelantándose a su tiempo. La autogestión del mundo cinematográfico introdujo un nuevo lenguaje fílmico, multiplicando la producción con documentales, ficción, entretenimiento, llegando a rodarse más de cien películas. El teatro del pueblo desarrolló nuevas propuestas de puesta en escena, propiciando la participación del espectador. Las publicaciones se multiplicaron de



manera exponencial (Rafael Maestre), puestas al servicio de la cultura y la formación. Qué decir de las transformaciones en el arte, la literatura, la poesía (Ferran Aisa), la cultura en su conjunto, pasándose también de la estatalización y municipalización a la socialización y autogestión.

La radio se utilizó como instrumento de propaganda, de cultura y transmisión de ánimo a la población y las milicias, con emisiones de himnos, música, proclamas, discursos y lecturas en diferentes idiomas (francés, portugués, inglés, esperanto).

Queremos seguir hablando, sin frivolidades, seguir demandando una recuperación integral de la Memoria Histórica, reconociendo, sí, el dolor de las víctimas, de los cientos de miles de personas desaparecidas en cunetas y fosas comunes, de los millones de personas represaliadas, anuladas, castradas intelectualmente, domesticadas a lo largo de varias generaciones; pero también queremos seguir hablando en positivo, y recuperar los éxitos de la Revolución Social porque fueron muchos y aunque se masacraron y abortaron, en ocasiones a manos del propio ejército republicano dirigido por el estalinista Enrique Lister (colectivizaciones de Aragón), fueron procesos reales de construcción colectiva que resulta-

ron ejemplares. Estaban planificadas desde abajo, al margen de lo institucional, sin someterse a la disciplina e intereses del poder y eso, para amplios sectores republicanos, socialistas y fundamentalmente comunistas, fieles a los dictámenes soviéticos, no podían permitir que florecieran, bajo la excusa de que primero había que ganar la guerra.

La organizaciones republicanas de nuestro país, las democracias burguesas europeas, el régimen comunista de la URSS, sin duda, sentían miedo de que la Revolución

el arte, la cultura... como Isaac Puente, Pedro Vallina, Amparo Poch, Antonia Maymón, José Sánchez Rosa, Lucía Sánchez Saornil, Eduardo de Guzmán, Ramón Acín, Armand Guerra, Antonio Sau y tantos y tantas más.

Fueron décadas de cultura alternativa, racionalista, laica, librepensadora y acción anarquista, propagando la ideología a través de los múltiples ateneos, escuelas racionalistas, centros culturales. Los ateneos libertarios, señala Javier Navarro, tuvieron una función tras-



El movimiento anarquista, libertario, no sólo destacó con sus milicias en el frente haciendo la guerra y luchando contra el fascismo, sino que también aplicó sus ideas y principios y se dedicó a hacer la Revolución Social, bajo el pensamiento de que poco servía hacer y ganar la guerra si no se derrocaba el poder establecido y transformaba la sociedad

central en la formación de la clase trabajadora. Eran centros de cultura y formación, centros para el encuentro y formación ideológica de la militancia y del pueblo con actividades que iban desde las clases de alfabetización, a charlas sobre sanidad, lecturas comentadas, representaciones teatrales, actividades lúdicas, deportivas, excursiones, naturismo, nudismo, esperantismo, debates políticos, desarrollo de destrezas manuales, biblioteca, hemeroteca... ya que para el anarquismo

la revolución sólo era posible si la llevaba a cabo el pueblo y ese pueblo debería tener educación y cultura, formación, ideología, sentirse autónomo, emancipado.

Lo mismo que sucede ahora en nuestro país, que surgen por doquier experiencias autogestionarias, ya sean de economía social, espacios culturales, cooperativas de producción y consumo, okupaciones de viviendas como la Comunidad Esperanza en Gran Canaria o la moneda anarquista para Madrid la Canica o el espacio para la utopía Tramallol en Sevilla o los huertos populares ocupados en la Palmilla de Málaga, la Cooperativa Integral Catalana... y que José Luis Carretero recoge en sus últimas publicaciones; o las experiencias colectivistas y de apoyo mutuo que han existido desde siempre a lo largo de la historia y en todos los confines del mundo, como reseñan Peter Gelderloos o David Graeber en sus trabajos y que la Premio Nobel de Economía de 2009, Elinor Ostrom, investiga en sus trabajos sobre el gobierno y uso de los bienes comunes que de manera ancestral se vienen aconteciendo; lo mismo ha venido aconteciendo en nuestro país con las ideas y prácticas anarquistas a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, habiendo encontrado espacios para manifestarse y abrirse camino en los tiempos de crisis o de desarrollo del modelo neoliberal capitalista y esquilmo.

El resultado de todo este proceso de años culminó en la Revolución Social de 1936. Fue el momento de pasar a la acción, de manera global, conscientemente, para instaurar de hecho una democracia directa y participativa. La clase obrera, el movimiento obrero anarcosindicalista estaba formado, había definido su modelo económico alternativo, el Comunismo Libertario, en el IV Congreso celebrado en Zaragoza en mayo de 1936. Se había formado durante décadas en la ideología anarquista, bakuninista, alejada del control marxista, recuperando el concepto de lo común, de la autonomía. La acción sindical ya no era suficiente, era preciso la acción social porque abordar tanto las condiciones laborales como las condiciones de vida del pueblo: educación, cultura, arte, sanidad, derechos y libertades, integrando que la revolución económica estaba acompañada de una revolución cultural y ética.

Es nuestra responsabilidad gloriar los éxitos de la Revolución Social y que la Memoria Histórica no se pierda, para que a las generaciones venideras no se la cuenten quienes la impidieron. La Revolución Social de 1936 fue una realidad exitosa que ocupa un espacio referente en el imaginario de la lucha de la humanidad por el progreso, la justicia y la libertad. La utopía del anarquismo se hizo realidad una vez y es nuestro compromiso que día a día se siga construyendo.

Fotos: Kati Horna

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA



El Congreso de la CNT de mayo de 1936 en Zaragoza

FRANK MINTZ

Para lograr una plena comprensión del alcance del Congreso de Zaragoza es preciso empaparse del ambiente que lo envuelve. Dos años antes los asalariados de Asturias realizaron simultáneamente la guerra y la revolución: comedores para los necesitados, bonos sindicales en lugar del dinero del Capital, etc., de un lado, y milicias proletarias y requisas de una fábrica militar, del otro. Seguirían, por lo tanto, las directrices del Comunismo Libertario y el lema de la Internacional de 1864, la emancipación de los trabajadores será de los mismos trabajadores. De hecho, prescindían de las planas mayores de sus centrales sindicales y partidos, porque sabían que eran capaces de cambiar la sociedad y con ese convencimiento crearon vínculos solidarios, UHP (Unión Hermanos Proletarios), si bien quedaban en algunos resabios de sectarismo.

La corta victoria electoral de febrero de 1936 iba acompañada de la profética postura (palabras del historiador cenetista José Peirats) del manifiesto del secretario general de CNT, Horacio M. Prieto, el 14 de febrero: "O fascismo o revolución social. Vencer a aquél es obligación de todo el proletariado y de los amantes de la libertad, con las armas en la mano; que la revolución sea social y libertaria debe ser la más profunda preocupación de los confederales."

José Peirats, en *La CNT en la revolución española*, cita *Solidaridad Obrera* del 7 de mayo de 1936 (el

Congreso terminó el 10 de mayo): "Las masas populares, dispuestas a que fueran libertados los presos y restablecidas las garantías constitucionales, votaron a los hombres de izquierda. Han sido libertados muchos presos, no todos, pero siguen en vigencia el estado de excepción y de alarma. La Prensa vive la vergüenza de la sumisión a la previa censura. No hay, pues, libertad de expresión. De aquellos fogosos discursos y de aquellas risueñas promesas no queda absolutamente nada."

"El 1º de mayo de 1936 se reúne en Zaragoza un nuevo Congreso nacional de la CNT. Asisten al comienzo 649 delegados en representación de 982 Sindicatos con 550.595 afiliados. [60.621 afiliados más, con los sindicatos de la oposición treintistas que acaban de reintegrarse en la Confederación]". Así empieza la descripción, documentada pero casi sin elogios, de José Peirats. A todas luces, no estuvo el Congreso a la altura de parte de los acontecimientos y no ocultaba su decepción y sus duras críticas dos participantes: Juan García Oliver y Diego Abad de Santillán (si bien estaba en la cárcel) y el historiador César Lorenzo.

No coincidió con ellos y encuentro el sentido del Congreso en una reflexión del mismo César (hijo de Horacio y conocedor de parte de sus reacciones): "Las 150 ponencias preparadas por los sindicatos sobre un tema tan amplio como la reconstrucción social testimonian de una notable participación masiva, un esfuerzo colectivo de reflexión de los que existen muy pocos

equivalentes en la historia del movimiento obrero mundial. Antes que el resultado es asombrosa esa misma actitud".

El Congreso ratificaba el final de la escisión treintista y aprobaba un dictamen sobre el desempleo con propuestas constructivas.

Al contrario de las reservas de la ponencia sobre la reforma agraria que apuntaba: "el retraso cultural, por el instinto de propietarismo e individualismo que dificulta la captación de las masas campesinas para fines colectivistas"; casi tres meses después, el empuje revolucionario del 19 de julio sembró focos de colectivización en los campos aragoneses, catalanes y levantinos.

Si en la ponencia sobre el Comunismo Libertario se observan lagunas en la evocación de los problemas monetarios y militares, una ausencia de la posibilidad de revocación de los delegados -siendo poco visibles las delegadas y su papel como proletarias conscientes-, no era grave. En efecto, el folleto de Isaac Puente de 1933 ya había trazado lo esencial del tema y existían otras propuestas tanto o más impactantes³.

El anarcosindicalismo de CNT vino a reforzar el legado bakunista del siglo XIX de la capacidad creativa obrera: "Lo que llamamos buen sentido, rapidez de visión, capacidad de intuición, iniciativa y originalidad, no se compran ni se venden en las universidades, y las poseen lo mismo intelectuales que analfabetos" (Isaac Puente, *El Comunismo Libertario*).

En la reseña oficial de *Solidaridad Obrera* faltan dos aspectos delicados, cuya omisión pública se entiende: la defensa armada contra el fascismo y la cuestión de la masonería.

Para el primer punto, Juan García Oliver repite la frase burlesca (ausente en la reseña) de Cipriano Mera sobre el color de los galones y entorchados del futuro ejército cenetista, pero anota que el informe fue aprobado⁴.

Para la masonería, consulté a dos congresistas, Ramón Álvarez me indicó que se decidió "que los masones no podían ostentar cargos en la CNT" (Carta del 12-08-1983). Manuel Fabra me respondió que hubo "una simple recomendación de que los masones no ostentaran cargos de responsabilidad." (Carta del 15-08-1983). Se silenciaba, por tanto, la postura de repudio de la lucha de clases de la masonería, tan peligrosa para la ciudadanía como la tutela y la jerarquía (de quienes sean).

Bajo las amenazas y los crímenes fascistas, con la responsabilidad del cambio social revolucionario inminente, el Congreso de Zaragoza aportó a los delegados múltiples propuestas y se produjo, como lo señaló César Lorenzo, una "ola impresionante de entusiasmo revolucionario, de optimismo y excitación colectiva."

NOTAS:

¹ La cifra exacta de la afiliación es variable: 548.693 en *La CNT a través de sus congresos*, p. 307; 486.987 en la revista *Germinar*, n° 7, 2009, p. 132. César Lorenzo, en *Le Mouvement*

anarchiste en Espagne: pouvoir et révolution sociale, Editions libertaires, 2006, nota p. 141, estima que había en CNT en 1936 1.500.000 afiliados. A título de comparación, la UGT pasó de 1.000.000 cotizantes en 1932 a 400.000 en 1934, por la represión. Le sucedió lo mismo a la CNT, de unos 800.000 carnes en 1930 (según Pestaña) descendió a unos 550.000 en 1936, también por la represión y las múltiples cazas de brujas internas entre faístas y treintistas. Creo que habría que partir de la cifra de 1.200.000 afiliados potenciales para ambas centrales sindicales, en julio de 1936. *La Historia del Partido Comunista de España* (Paris/Varsovia, 1960, p. 111) afirma que en febrero de 1936 el PC tenía 30.000 miembros y 100.000 en julio de 1936. Dejando aparte la poca seriedad de las cifras, es indudable que la izquierda en general encontraba en 1936 cada vez más apoyo popular.

² César Lorenzo: *Le Mouvement*, op. cit., p. 143. Dejo de lado la continuación de que habría sido un modo de compensar la imagen "del mito soviético". Los cenetistas conocían ya la represión antianarquista. Y, quizás, un texto de Salvador Seguí: "No somos leninistas porque no creemos que el Estado sea, por más revolucionario y socialista que se titule, quien debe usufructuar los elementos de producción.", 1920.

³Ver Profesiones Liberales [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article729>]; Artes Gráficas de Barcelona [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article728>]; Sindicato Único de la Construcción de Barcelona [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article727>].

⁴ Era también una buena exposición del Comunismo Libertario del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article730>].

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA

El ejemplo de Mujeres Libres



FINALIDADES
DE LA
AGRUPACION
MUJERES
LIBRES

I
Emancipar a la mujer de la triple esclavitud a que, generalmente, ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de hembra y esclavitud de productora.

II
Combatir la ignorancia capacitando a las compañeras cultural y socialmente, por medio de clases elementales, conferencias, charlas, lecturas comentadas, proyecciones cinematográficas, etc.

III
Llegar a una auténtica coincidencia entre compañeras y compañeros: convivir, colaborar y no excluirse: sumar energías en la obra común.

IV
Preparar una poderosa aportación femenina a la tarea revolucionaria constructiva, ofreciendo a la misma enfermeras, profesoras, médicas, artistas, puericultoras, químicas, obreras inteligentes: algo más efectivo que la sola buena voluntad llena de ignorancia.

MUJERES LIBRES - Boletín de Luchas, 25

T. Sotillo de los Ríos - S. U. E. G. - C. N. T. - P. Barro - Martínez, Sr. - T. 4114

CRISTINA ESCRIVÁ
RAFAEL MAESTRE

La Revolución ha de comenzar desde abajo. Y desde dentro. Dejad que entre el aire en la vida familiar, vieja y angosta. Educad a los niños en libertad y alegría. La vida será mil veces más hermosa cuando la mujer sea realmente una mujer libre.

ILSE "La doble lucha de la mujer", *Mujeres Libres*, VIII mes de la Revolución [1937].

Si los hombres han estado subyugados a las circunstancias desfavorables sociales, las mujeres todavía han sufrido -y sufren- más: por la discriminación entre los dos sexos, por la diferencia entre pobres y ricos y por la distinción entre cultas e incultas. Para acabar con esta situación nació en Madrid en el mes de abril de 1936 la organización anarcofeminista Mujeres Libres por iniciativa de un grupo de mujeres, entre las que se encontraban, la periodista Mercedes Comaposada Guillén, la doctora Amparo Poch y Gascón y la poeta Lucía Sánchez Saornil.

MM.LL., creada para liberar a la mujer del sometimiento de siglos, pretendía un orden social más justo y humano, siendo muy

conscientes de que sólo a través del acceso a la cultura y a la enseñanza se lograría esta liberación.

La organización llegó a contar con 20.000 afiliadas y se establecieron unas 147 agrupaciones locales en pueblos y ciudades de la España republicana, distribuidas entre la zona Centro, Cataluña, Aragón, Levante y Andalucía. También creó agrupaciones en otros países. En Europa: Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Holanda, Inglaterra, Polonia y Suecia, además de Argentina y Estados Unidos, en América. Para sus actividades culturales y educativas crearon el Casal de la Dona Treballadora, en Barcelona; la Casa de la Cultura de Valencia y el Instituto Mujeres Libres de Madrid.

En el primer Congreso Nacional de MM.LL. celebrado en Valencia los días 20 y siguientes de agosto de 1937, con la constitución de su Federación Nacional, se estructuraron las bases definitivas de la organización. Se aprobaron los Estatutos de la Federación, con residencia en la calle de la Paz número 29 de Valencia, con el objetivo de crear una fuerza femenina consciente y responsable que actuara como vanguardia del progreso. Estableciendo escuelas, institutos, ciclos de conferencias, cursillos especia-

les, etc., tendentes a capacitar a la mujer y a emanciparla de la triple esclavitud: esclavitud como mujer, esclavitud de la ignorancia y esclavitud como productora. Para el logro de estos objetivos actuaba como una organización política identificada con las finalidades generales de la CNT y la FAI, ya que su aspiración de emancipación femenina tenía como objetivo supremo que la mujer pudiera intervenir en la emancipación humana.

Con la Revolución se abrió para la mujer un campo de experiencia casi ilimitado, que la comprometía a un protagonismo cívico sin precedentes. En estas circunstancias, asumirán responsabilidades en todos los terrenos y desempeñarán un papel decisivo en la lucha antifascista, especialmente, en la retaguardia. La mujer arará los campos, que los hombres han dejado para coger el fusil; conducirá tranvías y camiones; organizará la Defensa Pasiva; estará al frente de centros sanitarios; formará parte de los consejos obreros de las fábricas y colectividades. Se asiste a un despliegue de energías hasta entonces inhibidas, que afloran tras el convencimiento de que aquél es el camino de la liberación. Esta oleada vital es la más agitada y apasionante que la mujer española haya vivido en toda su historia.

La revista *Mujeres Libres* (MM.LL.), demostró la capacidad de este núcleo de libertarias de expresar una nueva mirada anarquista en femenino. Con una gran modernidad de planteamientos, la publicación asentó la libertad femenina a partir del desarrollo de la independencia psicológica y de su autoestima,

sólo factible mediante la lucha individual. De este modo las mujeres se convertirían en sujetos de su proceso de liberación, que no sólo se basaba en la independencia económica y en el acceso al trabajo remunerado, sino en el empoderamiento y afirmación de la personalidad femenina.

De la revista se publicaron 13 números, entre 1936 y 1938, una publicación para mujeres escrita por mujeres. Se editaba en color, con fotografías de Kati Horna, y estaba maquetada y profusamente ilustrada por los artistas Les, Viejo y, sobre todo, por Baltasar Lobo.

En ella se trataban todo tipo de temas, se cuestionaban las relaciones entre hombres y mujeres, y se difundían los más avanzados conocimientos sobre puericultura, higiene, sexualidad y anticoncepción. También se analizaba la problemática surgida por la incorporación femenina al mundo laboral y a la lucha social, pero sobre todo hay que resaltar su cruzada contra el analfabetismo y la prostitución. Las páginas de MM.LL. hicieron una gran campaña de sensibilización contra esa lacra y a favor de los Liberatorios de Prostitución.

Entre sus colaboradoras encontramos a Consuelo Bergés, Rosa Chacel, Mercedes Comaposada, Carmen Conde, Aurea Cuadrado, Soledad Estorach, Etra Federn, Mary Giménez, Emma Goldman, Lola Iturbe, Ada

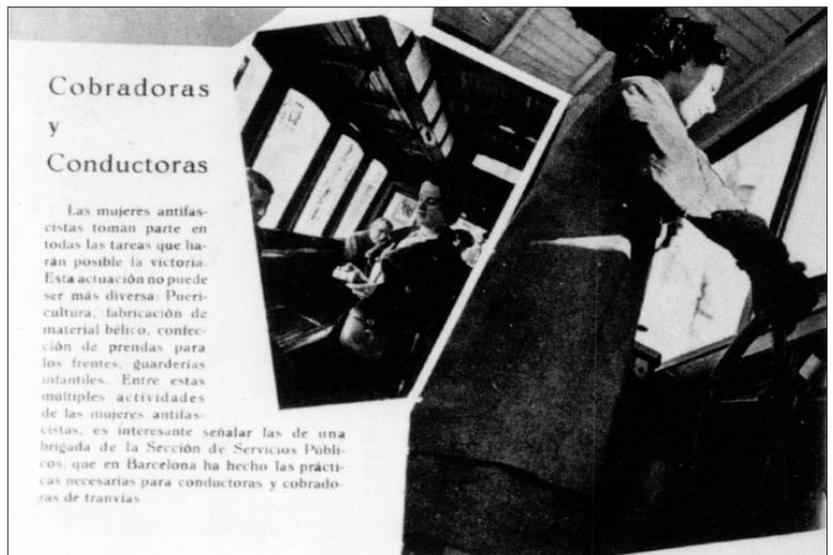


Martí, Federica Montseny, Nita Nahuel, María Pérez, Pura Pérez, Amparo Poch, Suceso Portales y Lucía Sánchez Saornil, entre otras.

El programa inicial de MM.LL. era esencialmente cultural y educativo, así, su revista fue un instrumento eficaz para la divulgación de los puntos de vista de la organización y jugó un papel educativo decisivo. Para ellas la cultura representaba un instrumento para promover la Revolución Social.

Ahora, 80 años después de aquella gesta heroica, tenemos el ejemplo de las mujeres que forjaron la Revolución libertaria. Un ejemplo necesario porque la humanidad tendrá un futuro sombrío si no aparecen en nuestro horizonte hombres y mujeres que, yendo más allá de sí mismos y de sus intereses propios, nos puedan dar a todos y a todas razones para admirar, querer, esperar y actuar. Razones y pasiones que nos persuadan a seguir su ejemplo.

Un verso de su himno nos recuerda que hay que escribir de nuevo la palabra Mujer.



80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTARIA



Trabajadoras de la Compañía de Tranvías durante la Guerra Civil. ARXIU FOTOGRÀFIC DE BARCELONA



una bolsa de trabajo que sirvió para negociar directamente con la patronal las bases de trabajo. Estos talleres nunca recibieron fondos procedentes de lo público y siempre se financiaron con sus recursos o con la ayuda de la Confederación.

quedarse bien pronto sin fondos, tuvo que solicitar solidaridad a la misma CNT, a la Federación de Colectividades, a la SIA y al propio entorno confederal, para mantener el servicio y pagar los jornales de los enseñantes.

Los comunistas y su entorno intentaron crear una red de empresas, estatales, que no funcionaron en su gran mayoría, por falta de recursos. El Estado tenía el oro en Moscú y sus gestores carecían de capacidad para gestionar estas empresas. Pedían la nacionalización de la industria y de los servicios para controlarlas políticamente, pero dejando la gestión a los sindicatos, al caer el Estado de gestores con formación para la tarea.

Finalmente, para terminar, la industria catalana fue prácticamente colectivizada, y así lo demuestra la solicitud que lleva a cabo la Federación Patronal Catalana en marzo de 1939, pidiendo que se sean restauradas más de 7.000 grandes empresas.

El periodo colectivizador significó introducir unas medidas coherentes como: una nueva organización del trabajo y del sistema productivo, nuevas relaciones laborales, inversiones en las colectivizaciones y en las infraestructuras estructurales.

Y recordar que todo el sistema financiero se llevó a cabo con los recursos propios que generaron los beneficios de las Colectividades, la solidaridad entre ellas y del entorno confederal.

Las Colectividades Industriales se organizaron en torno a la idea de lo que actualmente llamamos autogestión y descartaron los presupuestos generales del Estado, al considerar que las colectivizaciones debían desarrollarse desde la iniciativa de sus socios y de sus productores para poder evitar el caer en un comportamiento clientelista o de estómagos agradecidos, tan arraigado en los aparatos estatales. La experiencia de la Revolución Rusa era un buen ejemplo a tener en cuenta, y a no imitar. Es decir, el anarcosindicalismo dio soluciones globales con visión de futuro y progresista.

La colectivización de la industria en Cataluña

JOSEP QUEVEDO

Hace 80 años, el territorio peninsular estuvo sometido a un conflicto civil y este generó una guerra civil, provocada por una parte muy definida, que recurría a este método guerrero, porque suponía para él la forma más rápida y eficaz de ganar la partida a la mayoría de la población.

Las partes que provocaron estos hechos violentos y antidemocráticos tenían como denominador común: su amor a la patria, la fe en su dios único y la sumisión a su Iglesia, como a sus privilegios heredados desde la Edad Media. También recogían las tradiciones, el derecho al vasallaje y sobre todo la ley del más fuerte, que también representaba el capitalismo paternalista y clientelista, el de las clases dirigentes y de los gestores de los destinos de los ciudadanos de la mayor parte del territorio peninsular.

En este proceso guerrero los nacionalistas o nacionales recurrieron al credo de reconquista y al de cruzada y, cómo no, a la limpieza de creencias e ideas. Ante esta situación a la CNT y al anarcosindicalismo no le quedó más remedio que tomar partido y apostó por el sentido común, es decir, por el bando legal: el republicano.

Desde lugares extraños y extravagantes nos presentan la Guerra Civil como una lucha fratricida entre nacionales (fascistas, carlistas, conservadores, clericales, etc.), contra republicanos (anarcosindicalistas, republi-

canos, socialistas, comunistas y otros).

Este análisis es actualmente un dogma de fe, diseñado por las élites del Frente Popular y de los convidados. El anarcosindicalismo, especialmente en Cataluña, salió a la calle para derrotar a los golpistas y comenzar a construir la revolución desde lo libertario. Tanto la CNT como las específicas abordaron la nueva situación de la siguiente forma:

- 1.-Respetar la legalidad republicana, participando con el tiempo en sus órganos directivos.
- 2.-Consolidar su propio proyecto revolucionario.
- 3.-Combatir a los enemigos de la revolución, desde Prieto a los comunistas de la Comintern.

En el segundo punto es donde el anarcosindicalismo produjo un proceso revolucionario único en la historia de las revoluciones. Para ello tuvo que echar mano de la innovación, del trabajo y cómo no del pacto.

Hasta ahora los estudios de las colectivizaciones se han basado principalmente en el campo, y muy poco en la industria y los servicios. Los pocos estudios se deben fundamentalmente a:

- 1.- Algunas obras editadas por la CNT en el exilio y copiadas en el interior.
- 2.-Los trabajos magistrales de Antoni Castells Duran sobre el tema.
- 3.-Otros trabajos parciales, vídeos, conferencias, etc.
- 4.-Trabajos de hispanistas e historiadores académicos desde mediados de los años 80.

A excepción de Antoni Castells Duran, la mayoría describen el proceso colectivizado de la industria de una forma ambigua o costumbriera y sobre todo caótica. La industria que fue colectivizada por la CNT-FAI se dividía grosso modo en:

- 1.-Talleres confederales
- 2.-Industrias o servicios colectivizados.
- 3.-Industrias o servicios intervinidos.
- 4.- Otros.

El anarcosindicalismo produjo un proceso revolucionario único en la historia de las revoluciones. Para ello tuvo que echar mano de la innovación, del trabajo y cómo no del pacto

1.-Talleres confederales:

Estos se regularon orgánicamente en el congreso de Sants de 1918 y se crearon para paliar el problema del paro que tanto había crecido después de la Primera Guerra Mundial y que sirvió para concienciar a los afiliados a la CNT de que el anarcosindicalismo no era una asociación de trabajadores sino de productores con su horizonte revolucionario.

Eran gestionados por los propios productores en el marco de la sección del sindicato. Crearon

2.-Industrias y Servicios Colectivizados:

La colectivización abarca desde el textil hasta el transporte, pasando por las industrias y los servicios auxiliares. Fueron organizados con el decreto de Colectivizaciones de Octubre de 1936 en Cataluña. Se financiaron con sus propios beneficios como con los fondos de la Federación de Colectividades de la CNT y la ayuda de la SIA, la Mutua Confederal, etc. En su gran mayoría fueron muy rentables y adquirieron maquinaria en el extranjero para modernizar sus industrias, especialmente en el textil y en el sector metalúrgico. Los propios patronos cuando recuperaron sus industrias lo reconocieron públicamente. El conde Güell dijo: "dejemos las empresas vacías y las encontremos llenas".

3.-Industrias y Servicios intervinidos:

En este tipo de empresas incluimos las extranjeras y en menor grado a las que se mantuvieron al margen del decreto colectivizador. Hay que precisar que los sindicatos tenían presencia y controlaban, por medio de los productores, tanto la bolsa de Trabajo como la toma de decisiones. Con el tiempo muchas de ellas pasaron al apartado de las colectivizaciones.

4.- Otros:

En estos podemos incluir las empresas estatales, las municipales, bastantes de servicios únicos, la Mutua Confederal y los diferentes organismos diseñados para potenciar el bienestar de la población como educación y sanidad.

Tanto la educación como la sanidad tuvieron que ser auxiliadas económicamente por la SIA (con su red de hospitales y consultorios) o la misma educación gestionada por el CENU, que al

DERECHOS SUSCRIPTORES: De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de carácter personal, los datos personales, nombre y dirección de los suscriptores son incorporados a un fichero automatizado, debidamente notificado ante la Agencia de Protección de Datos, cuyo titular es el Secretariado Permanente de la CGT, y su única finalidad es el envío de esta publicación (Rojo y Negro). Todo suscriptor directo a Rojo y Negro podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales mediante comunicación remitida al Secretariado Permanente de la CGT, a la dirección electrónica envios@rojoynegro.info o a calle Sagunto, 15, 1º, 28010 Madrid. Si la suscripción a esta publicación es conforme a su condición de afiliado/a a la CGT el responsable del tratamiento de los datos de carácter personal es el sindicato territorial al que se encuentre afiliado/a siendo este el encargado de ejecutar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición.

CHARO ARROYO, COORDINADORA DE LA COMISIÓN CONFEDERAL DE MEMORIA LIBERTARIA DE CGT

“Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla”

La Comisión Confederal de Memoria Libertaria de CGT se encarga de coordinar el trabajo de recuperación de la memoria del movimiento obrero, de las organizaciones libertarias y de la represión franquista al movimiento libertario

¿Cuál es el objetivo de la Comisión Confederal de Memoria Libertaria?
Desde el sindicato venían reuniéndose varias personas para debatir y trabajar sobre la memoria histórica del movimiento libertario. Y finalmente se acabó constituyendo la Comisión para coordinar el trabajo de recuperación de la memoria del movimiento obrero, de las organizaciones libertarias y de la represión franquista al movimiento libertario.

¿Qué destacarías del trabajo de la Comisión?

Se han logrado hacer varias exposiciones que tienen un valor importante por los contenidos que recogen y los catálogos que se hicieron acompañando a la exposición,⁹ en donde importantes figuras que trabajan en la recuperación de la historia del movimiento obrero abordan las distintas áreas que tocó el mundo libertario. Además, a través de la página web www.mermorialibertaria.org y nuestra página en el Rojoynegro, intentamos trasladar a la afiliación informaciones que consideramos interesantes para su difusión. También desde la Comisión estamos en contacto con otras organizaciones que trabajan en la recuperación de la memoria histórica y a través del trabajo de los compañeros del Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía de CGT con el Canal de los Presos y de otros historiadores que nos han facilitado más información sobre el trabajo esclavo de los presos del franquismo, la CGT está personada en la querrela argentina contra los crímenes del franquismo. También recogemos microbiografías de libertarios represaliados por el franquismo.

Pero también tenemos pendientes algunos proyectos como el que las grandes secciones sindicales, que vienen incluso desde antes de la legalización de los sindicatos, nos dejen su historia escrita o grabada para que no se pierda en el olvido de la memoria de quienes lo vivieron. Se nos han ido ya muchas compañeras y compañeros que nos podían dejar testimonio de la historia



Mitín de Durruti en León, 1932.

vivida por el movimiento libertario. No debemos dilatar más ese proyecto.

Ahora se conmemora el 80 aniversario de la Revolución Libertaria. No es demasiado conocida por los estudiantes. ¿Qué medidas crees que se podrían llevar a cabo para darla a conocer?

La exposición sobre la Revolución Libertaria estuvo durante un par de años en Andalucía para que se expusiera en los colegios y se pudiera hablar con los alumnos sobre ello. Pero en el resto del territorio apenas se ha llegado a ellos. Es importante transmitir lo positivo de la Revolución y no quedarnos sólo en la guerra y la represión franquista porque la recuperación de la memoria es mucho más, los valores de solidaridad, de defensa de la libertad, del reparto de la riqueza y de la justicia social. Es necesario llegar a las escuelas y universidades con la exposición y debatir sobre la Revolución.

¿Qué destacarías de la Revolución Libertaria del 36?

Ha sido un hito a nivel internacional por todo lo que supuso el estallido de autogestión, de libertad, de cooperativismo activo que se llevó a cabo. Desde la perspectiva actual es aluci-

nante pensar en cómo el pueblo llano consiguió liderar la defensa en Barcelona, Madrid, etc. y defenderse sin esperar a que los políticos, tan mediocres como los de hoy, plantearan alternativas. Tomaron la iniciativa, no lo debemos olvidar, porque estaban organizados en los Ateneos, en los sindicatos con lucha constante practicando la gimnasia revolucionaria. Son muy conocidas las colectividades agrarias del Bajo Aragón, pero también se desarrollaron en puntos de Castilla y también en Andalucía. Como las fábricas fueron colectivizadas y los trabajadores pasaron a ser quienes organizaban el trabajo y se consiguió funcionar autónomamente sin seguir instrucciones del Estado. En cuanto a la cultura y la posición de la mujer en esos años, creo que no se ha vuelto a vivir esa revolución.

¿El hecho de que en su día el proyecto enarbolado por la CNT fuera capaz de articular otra sociedad puede ser la explicación a la gran represión que sufrió durante el franquismo y los primeros años de “democracia”?

Creo que la demostración de que otro mundo es posible asustó tanto a las potencias “democráticas” como al fas-

“Es importante transmitir lo positivo de la Revolución y no quedarnos sólo en la guerra y la represión franquista”

cismo y, desde luego, un objetivo claro de ambos ha sido eliminar al anarquismo como modelo posible de sociedad. La represión no se produjo sólo contra la afiliación sino también sobre los proyectos que se consiguieron llevar a cabo para no dejar ver la posibilidad de otra forma de sociedad.

¿Qué proyectos de recuperación de la memoria nos puedes destacar?

Sabiendo que podemos no ser objetivos, desde CGT tenemos que destacar el proyecto de “Todos(...) los nombres”. Es un proyecto en el que colabora el Grupo de trabajo RMHSA de CGT-A para recuperar la historia de aquellas personas que han sido represaliadas por el franquismo en Andalucía o que eran originarias de Andalucía, Extremadura y Norte de África. Este proyecto se inició con una página web que en la actualidad tiene recogidos los nombres de más de 80.000 personas y que

ha tenido continuidad con una exposición itinerante que recorre prácticamente todo el territorio andaluz y ha llegado a alguna localidad de La Mancha y alrededores. Es una web que se ha construido con el trabajo de los historiadores e historiadoras y de las propias familias de las víctimas del franquismo.

¿Se van a realizar muchos actos en recuerdo de la Revolución Libertaria?

Sí, en varias Federaciones Locales de CGT se ha organizado jornadas de recuerdo y de homenaje a los logros de la Revolución Libertaria. Pero también tenemos información de que en varios países europeos se van a realizar actos de homenaje. No hay que olvidar que fuera de nuestro territorio se le da mucho más valor del que se le ha dado en España. Muchos de los historiadores que han escrito sobre la Revolución Española son extranjeros. CGT ha destinado este año a la Escuela de Verano de Ruesta a hablar de aspectos de la Revolución con la perspectiva de ayer y hoy. Porque no debemos olvidar que lo que se vivió hace 80 años, contra lo que luchaban, hoy sigue perviviendo. La ecología, el feminismo, la explotación de los presos, etc. son tema de actualidad ayer y hoy.

¿Ves preparada a la sociedad actual para repetir una Revolución Libertaria?

Pues en la Comisión nos planteamos que una forma de conseguir llevar a cabo los ideales del movimiento libertario es difundirlos y demostrar que es posible esa otra forma de organización. Pero desgraciadamente estamos muy alejados de seguir con esa gimnasia revolucionaria que nos facilitaría el poder cambiar la sociedad y llegar a ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

Desde estas páginas nos gustaría recordar que los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla. Y como estamos viendo recientemente, cada día nos vamos pareciendo más a aquella sociedad de los años 30 con el racismo, la consideración de ser superior al vecino, etc. Y, lo que es más importante, el movimiento libertario tiene una historia de compromiso con la humanidad, con unos ideales que deben ser transmitidos y que debemos difundir para de una vez por siempre erradicar de la palabra anarquismo el significado de violencia. Como CGT tenemos ya una historia.